

# LA AURORA DE GALICIA.

PERIÓDICO DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

## *Estudios Filosóficos.*

Siendo la Metafísica entre las filosóficas la ciencia mas importante á la humanidad, es sin embargo desdeñada como inutil. De este error adolecen algunos maestros de la juventud, é imbuidos de él han descuidado en nuestra patria un estudio, cuya enseñanza debiera formar la gloria de nuestros establecimientos literarios. Hacer sobre este asunto algunas reflexiones es el objeto de que vamos á ocuparnos en el presente artículo.

No dudamos del mérito literario de los señores que desestiman aquel estudio; pero por grande que le supongamos no podemos creer que sea mayor que el de Leibatz, cuya gloria no eclisaron los progresos del siglo 19. Pues este hombre que ha brillado en el mundo científico como un astro de primera magnitud, fué muy versado en la metafísica antigua y moderna, mérito que le han confesado sus mismos adversarios. Su amigo Wolfio, el hombre en sentir de Almeyda de mayor entendimiento especulativo que ha conocido la Alemania, ha sido un célebre metafísico. Célebres fueron tambien Bacon, Codworh, Lock, Clark y otros famosos ingleses, cuyos nombres son ilustres en los fastos de la filosofía. Consagrando aquellos grandes hombres sus vigilias á este estudio, no sé por qué hayan de despreciarle otros, de quienes no podemos afirmar que tengan un derecho igual para entrar como ellos por la puerta de la fama en el templo de la inmortalidad.

Mas estos despreciadores de la Metafísica no querrán imitar á aquellos famosos filósofos, juzgando que aun predomina la idea de que solo es verdadera la ciencia que se ocupa de objetos sensibles. Si este es su juicio, les diremos: leed las especulaciones filosóficas de nuestra época, y vereis que los seres materiales no absorven toda la atencion de los mejores filósofos. Desde principios de este siglo,

los alemanes están sujetando á un examen profundo los fenómenos del mundo metafísico; ejemplo que imitan hoy dia los filósofos franceses. Sus investigaciones han obtenido resultados maravillosos para la Humanidad, dimanando de ellas el justo descrédito que mina la filosofía sensualista, cuyo influjo ha sido funesto á la política, á la moral, y á la religion. Siendo este el espíritu de nuestra edad, no pueden alegar los enemigos de la Metafísica que sean arrastrados por el torrente de la moda, como las arenas por los arroyos.

Pero ademas de la moda que ostentan otras naciones ilustradas, hay un motivo que debe interesarnos en el restablecimiento de la Metafísica. Cualquiera persona que tenga de ella algun conocimiento advertirá que es el ramo mas importante de los conocimientos humanos. La creacion de la materia, la espiritualidad del alma, su inmortalidad, el libre alvedrio, la existencia de Dios, el dogma de la Providencia no pueden pasar por especulaciones superfluas. Tambien nos interesa mucho el estudio de hechos psicológicos; porque de él depende la Ideología, ciencia que hoy se cultiva con mucho ardor, y que contribuye á la perfeccion de la razon humana. No es menos conveniente el examen del fatalismo y del panteismo, errores adoptados por algunos modernos sabios que figuran hoy mucho en el mundo literario. Todas estas materias y otras sobre que versa la Metafísica, merecen por su gravedad llamar la atencion del verdadero literato. ¿Importará poco saber científicamente la distancia que media entre el relóx y el relojero? ¿Será una inutilidad brillante el conocimiento filosófico de que no estamos gimiendo bajo el peso abrumador de un destino inevitable? ¿Deberá despreciarse como mera superfluidad la Teologia Natural, fundamento firmísimo de la vida moral y social de los pueblos? Tales teorías no son necias abstracciones dignas de relegarse al país de las quime-

ras: son graves, transcendentales y de incalculables resultados: tienen contacto con la religión y con la constitución moral y política de los pueblos; entrañan el destino del hombre, influyen en nuestra conducta y en el porvenir de la sociedad.

Por último, nada más propio de nuestros tiempos que hacer algunos conatos para que recobre su existencia la ciencia más encumbrada del entendimiento humano. Nuestro siglo es demasiado ilustrado, para que podamos figurarnos que estamos aun en la infancia de la filosofía. Cuando la ciencia estaba todavía en su cuna, es verosímil que las inteligencias se dedicasen exclusivamente á la explicación de la naturaleza material. Esta congettura se funda en la índole de nuestra alma; por que según la opinión más dominante, los objetos físicos despiertan nuestra actividad, y provocan naturalmente los primeros esfuerzos de la reflexión. Discurriendo según este principio, irrecusable para cuantos derivan de la sensación nuestros conocimientos, la filosofía debió ser en su origen física solamente; ¿pero ahora qué ha llegado á una edad adulta, habrá de consagrarse exclusivamente al estudio de los seres materiales? En el período que alcanzamos el vuelo filosófico, debe volar en alas de su inteligencia á regiones más elevadas, debe penetrar en el mundo inmaterial, debe pedirle cuenta de sus hechos, y debe arrancarle todos los arcanos que pueda. Esta tarea es una ocupación digna del filósofo del siglo 19, y despreciarla es querer persuadir que la filosofía está aun en mantillas; injuria que no puede tolerar la edad presente.

*José María Carracido.*

## RECUERDOS DE VIAJE POR GALICIA.

### Vigo.

Listo, á virar!... Arriar en banda!... Estas voces, y el ruidoso pisar de los marineros ocupados en la maniobra, y el crujido de los motones y de toda la jarcía me despertaron sobresaltado, temeroso de que pudiésemos correr borrasca con un piloto de 20 años, á cuya ciencia y unas débiles tablas venía confiada nuestra vida. El buque sin embargo apenas balanceaba; no mujía el mar; ni silvaba el viento; nada indicaba tormenta sino el infernal tropel que sobrecubierta se sentía, capaz de hundir el techo de mi camarote. Levanteme á prisa, é iba ya á sacar la cabeza

por el caramanchel, cuando el sonido del chiflo y las voces de «largar bandera!... al remo!... aferrar!... áncora á babor!...» vinieron á calmar mi inquietud, dándome á conocer que habíamos tomado tierra. En efecto á la escasa luz del crepúsculo matutino, ya sobre cubierta, ví como rápidamente pasaban por delante á uno y otro lado, series de colina de ancha base; como se echaba más y más sobre nosotros una estensa playa bordeada de casas y á la derecha un pueblo murado en anfiteatro, con sus pies en el agua, y su erguida cabeza coronada de castillos.

Estábamos á la vista de Vigo, en una espaciosa bahía, cuyo mayor diámetro hasta el canal de Rande es de unas cuatro leguas. Detrás está Cangas. Al S. nos abrigan de los vientos las islas de Bayona levantando orgullosos sus picachos ahora despoblados, en otro tiempo asilo de los moradores de estas costas. Creí habría en ellas algun fuerte castillo, algun bien entendido baluarte, que bastaría solo para defender la entrada de estos mares, como Gibraltar la del mediterráneo; pero solo hay algunos ganados de las inmediatas poblaciones para aprovechar sus pastos y muchas culebras que se alimentan con los huevos de las aves marítimas, ó con los muchos gazapos que allí se crían. Al N. está la boca del canal de Rande, el principio por esta parte de ese puerto tan tristemente célebre por su castillo derruido, su abadía de Bernardos abandonada, y por la rica flota perdida en la noche del 24 de setiembre de 1702.

El buque solo se mueve como un columpio en sus últimas oscilaciones; apenas resta señal de la plateada estela; la espuma que la quilla había arrastrado en su movimiento se deshace á los lados del casco, las boyas que señalan el punto á que han agarrado las anclas fluctúan ya tranquilas.

No tardó la lancha del resguardo en abordarnos, á pesar de la hora, y entretanto fué examinado el rol y revistado el buque en sus efectos y personas, el sol de Galicia vino á saludarnos. La Providencia me deparó un amigo en tierra extraña, no debía pues burlar sus altos fines separándome de él, ni él tampoco lo permitiría seguramente por su parte, si quiera por no faltar á la característica hospitalidad viguesa. Por él disfruté de un buen hospedaje en su propia casa, adquirí conocimientos fidedignos del país, y salté inmediatamente en tierra, poniendo el pie en un muelle que se está construyendo al abrigo del baluarte de la Laje.

Vigo á la orilla del mar, en la mayor convexidad de la herradura que forma su espa-

ciosa bahía, con su hermoso y alegre barrio del arenal extendido hasta la punta de Teis, y asomando por detras los bosquecillos de una deliciosa pendiente bordada de viñedos, cañaverales, huertas y vegas de maiz; no es sin embargo mas que el fin ó el principio de un gran pueblo. En efecto su nombre romano *Vico sparcorum*, con el cual era el último pueblo del Convento Lucense en la rejion de los Grovios, lo hace fin, último barrio de otra poblacion que se supone sorbida por el mar. Ahora en cuanto á que pueda ser principio ó núcleo de otro gran pueblo, bien podrá ser si estiende sus brazos al mediodía hasta la playa de Samil, al N. hasta la punta de Teis y al oriente á lo largo de la principiada carretera de Castilla, cubriendo de casas toda la loma, y espaciándose por la planicie que esta forma en su cima rebajada, hasta dejar por centro el Castillo del Castro. ¡Cuantos siglos habrán de pasar antes que una ciudad, hoy dia de unos 900 vecinos, llegue á ser ese gran pueblo que quisieran ya poseer los vigueses! Nobles descos!... Los pueblos vejetan como el cedro ó como el musgo, vejetan pegados á la tierra que los nutre: si hay en ella fertilidad, abundancia de jugos de vida, crecen lozanos y se multiplican vigorosos á pesar de los temporales y las causas de destruccion; pero si una escasa mediania los sostiene, solo podrán llegar á cierto término, tocado el cual, corren velozmente á su muerte, sin que contribuya á ella otra causa mas que su propia debilidad.

Antes es cierto que hubo por aquí viviendas. Ya Decio Bruto, 136 años antes de Cristo, vió á los gallegos de esta costa, en barcos como conchas tejidos de mimbres, huir de sus lejonas á las islas Bayonas. Ya en el siglo 8.<sup>o</sup> el Castillo del Castro era el *Castelo do Penso*. Han pasado siete siglos por lo menos desde que aparecieron las primeras casas fabricadas por pescadores al rededor de la fuente de Vigo en la ladera del *monte Feroso*. En Marzo de 1169 D. Alonso 1.<sup>o</sup> de Portugal cedió al Obispo de Tuy cinco barcos tripulados que aquí tenia. Hacia 1230 S. Pedro Gonzalez, el S. Telmo de nuestros marinos, *frade pregador*, con sus palabras de penitencia y sus obras de ardiente caridad, adquirió en este puerto derechos muy justos para ser en lo sucesivo invocado en las tormentas. Doscientos treinta y tres años despues ya Vigo de simple aldea habia pasado á Villa, y como se habia poblado en muy gran número de gente su iglesia de Sta. Maria, primitivamente abadía con un solo *plebiano*, fué elevada á Colejiata en 1497 por el Obispo D. Pedro Beltran que puso en ella seis racioneros y un prior. Aparecen luego dos

hospitales uno de pobres y otro de peregrinos, que mas tarde se reunieron en uno. En 1551 y 1553 adquiere Vigo dos conventos, el primero de estrecha vivienda, fundado por Fr. Juan Pascual en una antigua hermita de Sta. Marta, y el segundo de monjas franciscas, fundado por Ines Perez de Zeta, viuda de Fernan Fitado. Los conventos entonces ó eran centro de pueblos, ó señal cierta de que un pueblo se animaba y crecia. Pasados otros cien años Vigo es circundada de murallas á costa de todo el reyno. Por fin en el resto del siglo 17 y en el 18 y actual, mejora en edificios; se habilita su puerto; los caballeros de su oriundez fabrican nuevos solares; en 27 de Marzo de 1809 reconquistándose á sí misma en heroica lucha contra los franceses, se hace ciudad; su Colejiata se erije de nuevo; adquiere un teatro, un benéfico asilo de beneficencia, un matadero purificado de continuo por las aguas del mar, y en fin ha llegado Vigo al estado actual. ¡Cuanto tiempo se ha ido en estas mejoras! Cuan pequeños no habran sido los esfuerzos con que se han conseguido tan paulatinamente las que veo!..

No han sido, no, pequeños; pero han sido impotentes para resistir á otros mayores que siglo tras siglo han conspirado diariamente para tener reducido á deplorable estado uno de los mejores puertos de Europa, puerto que el viajero ingles Barrow considera bastante espacioso para contener las escuadras de las mas fieras naciones marítimas, y tan abrigado que estando en él, parece no haber vientos en el mundo. Desde sus primeros dias Vigo ha estado sujeta á invasiones marítimas, y ha estado espuesta al pillaje y al incendio. Para sus riquezas habia detrás de las Bayonas corsarios siempre en acecho; para sus moradores, en esa playa ilimitada continuo peligro de perder la vida á impulsos de la pica romana, de la saeta normanda, del alfange morisco, del arcabuz galo ó del cañon ingles; para las mujeres mismas y para los niños habia detrás de las Bayonas las mazmorras de Berberia, la esclavitud y el deshonor. Mil veces el moro sacó de estas playas rico botin, centenares de esclavos que conducir á Arjel; mil el ingles, ese Drack de funesta memoria, taló estos campos é incendió estos edificios y nutrió con la sangre de sus habitantes á su reyna la mercenaria Albion; mil el francés envidioso de nuestro esplendor, codicioso de nuestro oro, logró aquí con la espada lo que no podia con engaños. Los piratas de todas las naciones, enarbolaban sin riesgo en estos mares su bandera de llanto y desolacion.

Pocas veces han podido ser rechazadas es-

tas invasiones tan dañosas á Vigo; no obstante algunas lo han sido heroicamente, merced al valor de sus moradores, á la industria de sus capitanes, y á que se peleaba por vidas y haciendas y no por dinastías ni opiniones. En 1555 el Capitan D. Pedro Bermudez Gobernador de Bayona, y D. Diego Sarmiento señor de Salvatierra, con los somatenes y una compañía impidieron el desembarco á Francisco Drack que entró en la ría con diez y ocho navios. En 1617 fueron burladas las intenciones de una escuadra turcomora. Los Sarmientos Valladares, los Bazanes, los Morillos, los Camuñas han cojido aquí mas de un laurel. Los vigueses han mostrado mas de una vez su valor, tanto mas digno de ser loado, cuanto que sus pechos y sus brazos fueron sus medios de defensa, no sus murallas, que en la mayor parte solo son una gruesa pared no ceñida á ninguna regla de fortificacion, no sus castillos ni baluartes, ruinosas fortalezas é impotentes toreonos. *J. M. Gil.*

(Se continuará.)

## ESTUDIOS SOCIALES.

### *Reflexiones sobre el matrimonio.*

El mejor libro que el padre puede poner en manos del hijo es la Biblia, porque en este libro sacrosanto se aprende á meditar, y enagenarse con todo lo que lleve el sello de la divinidad. Con el estudio de sus máximas profundas llegamos á distinguir lo frivolo y extravagante, de lo sólido y provechoso, á despreciar la vanidad de los hombres, y estimar tan solo todo aquello que encamine al género humano á la verdadera felicidad. En este libro de reyes y pueblos no solo halla el alma cuanto pueda apetecer para su consuelo, sino que de allí atesora el gérmen de la sabiduría mas fecunda. Si quereis investigar el origen y necesidad del matrimonio examinad las primeras páginas de este gran libro; allí leereis estas palabras sagradas.

»Dijo tambien el Señor Dios: no es bueno que el hombre esté solo; hagámosle ayuda semejante á él.» Génesis. cap. II. v. 18.

»Por tanto el Señor Dios hizo caer en Adam un profundo sueño: y habiéndose dormido, tomó una de sus costillas, é inchó carne en su lugar.

»Y formó el Señor Dios la costilla que habia tomado de Adam en muger y llevóla á Adam.

»Y dijo Adam: esto ahora hueso de mis huesos y carne: de mi carne: esta será llamada Va-

rona, porque del varon fue tomada:

»Por lo cual dejará el hombre á su padre y á su madre, y se unirá á su muger, y serán dos en una carne.» Génesis cap. II. v. 21, 22, 23, y 24.

De aquí inferimos que fuera muy difícil al hombre el vivir en una penosa soledad: á todas partes llevaría consigo una insoportable inquietud, que nada, fuera de la muger, pudiera calmar. Siendo carne de su carne y hueso de sus huesos necesariamente tiene que suspirar por una parte de sí mismo.

Ademas, dotado el varon de inteligencia, valor y magestad, parece está destinado á ser el amparo de la prenda que tanto nos obliga por la flaqueza de su sexo.

En cualquiera nacion, en cualquiera país del mundo vemos unidos estos dos seres con lazos tan indisolubles, que en muchas ocasiones se sacrificó el uno por el otro. Mas de una vez la esposa prefiere el morir abrasada en la sagrada hoguera antes que sobrevivir á la pérdida de su consorte. Y no se piense que la violencia la arrastra á la heguera fúnebre, no señor, con ánimo sosegado y heroico contento, se entrega á las voraces llamas con la ansiedad de unirse para siempre al que con tanto extremo amó, abriéndose paso por entre los tormentos y la muerte.

Bien que esto es demasiado: solo puede disculparlo el error de una religion falsa: la nuestra no exige de la desconsolada esposa sacrificios tan inhumanos: no priva á los hijos de una madre que necesitan para su sustento y educacion, ni menos á la sociedad de un ser que puede contribuir de algun modo á su prosperidad; pero con el ejemplo referido probamos hasta donde llega un amor estrechado.

Entre nosotros una religion civilizadora consuela con mas humanidad las penas de la viuda y no la aconseja el recurrir á un medio tan desesperado para acreditar la fidelidad conyugal: al contrario la alienta á la resignacion, presentándola la horfandad lastimosa de sus hijos, las lágrimas de los infelices que puede aun enjugar, los corazones viciosos que atraerá á la virtud, y por fin el inestimable bien que puede producir el ejemplo de sus buenas costumbres.

Esta union estrecha llamada matrimonio, es el estado mas dulce de la vida cuando se unen las voluntades de los esposos y se guardan mutuamente la fidelidad que la naturaleza y el sacramento les prescriben ¡que cuadro mas halagüeño no nos ofrecen dos consortes, que como eternos ami-

gos reparten entre sí las alegrías y dolores de la vida, se comunican sus secretos con una ciega confianza y que ven crecer en torno suyo el fruto de su estrecho amor!

Pero el matrimonio no tiene solo por objeto un placer transitorio, sino que el fin de los esposos es multiplicarse y educar con esmero sus hijos: así es, que despues de un deleite efimero entran para ellos los afanes y cuidados. En el momento que resuenan en el aposento nupcial los llantos y gemidos del recién nacido, empiezan los de velos de la madre. Ya se fija en su mente el incierto porvenir del hijo. Si ella atesoró una educacion esmerada, ya se afana por dar á la patria un buen ciudadano, á sus semejantes un modelo de virtud, á su ancianidad un fuerte apoyo, y por fin á su memoria un trofeo glorioso é inmaculado. El padre por otra parte no descuida los medios de perpetuar en su hijo un nombre ilustre, conseguir de la posteridad un lauro honroso, y recoger desde la tumba las bendiciones de los que le sobrevivan.

Estos, nos parece, que serán los deseos de dos esposos: creemos los vean cumplidos, si marchan por la senda que les traza la naturaleza y la santidad del sacramento que les une. Si se aman de veras guardándose recíprocamente la fidelidad debida, reina en su morada una paz envidiable; la discordia se aleja de su mansion bendita: el amor les acompaña en el lecho; les endulza el cáliz de las amarguras; se introduce en los corazones de sus hijos inspirándoles la sumision y el respeto para con los que le dieron el ser. Y de esta manera ¿quien duda que en el tálamo nupcial no se reunan todas las dichas que puedan apetecerse? ¿Que encantos mas seductores pueden ofrecer las vanidades mundanas á dos esposos tan prudentes? ¿que podrá desear el uno que no sea para satisfaccion del otro? Sus gustos y deseos tan unidos como sus almas ¿que fin pueden tener mas que la ventura de ambos? Así les vemos que no pueden hallar mas que en sí mismos la felicidad: un mismo techo les defiende del rigor de las estaciones: viven contentos en el desierto mas triste: sus vigilantes ojos están siempre fijos en el fruto de sus amores. A ninguna muger estraña amaré con tanto extremo el esposo como á la suya propia, porque todos los dias le presentan nuevas gracias las virtudes de su esposa. La muger estraña le brindaria con un deleite pasajero, pero no con las virtudes de que se despoja desde el momento que trata de usurpar un amor, al que por naturaleza y por conviccion misma solo tiene derecho la virtuosa consorte. El esposo prudente no se entrega

á una fingida Sirena, porque está convencido que nadie le asistirá con mas esmero y cariño en sus dolencias, ni le consolará mejor en sus penas que aquel ángel que la Providencia destinó para su consuelo. Ni la pobreza ni las enfermedades pueden desunir á dos seres que anhelan su recíproca felicidad: al contrario en las circunstancias desastrosas de la vida es cuando el amor conyugal despliega toda su energía: una fortaleza prodigiosa les hace superiores á todo, dándoles resignacion hasta beber la última gota de la desventura: y si es preciso sucumbir á los decretos del cielo, la muerte les sorprenderá tal vez abrazados, y les llevará silenciosamente á la mansion del descanso.

Muy diferente es la pintura que presenta un matrimonio contraido por el anhelo de vanos títulos, ó por el seductor atractivo de las riquezas: no sabemos como los que proyectan tal enlace, sin amarse, ni haber reparado en el carácter é inclinaciones, no reflexionan un momento sobre el sinnúmero de males que les espera. Deslumbrados por una faláz ventura se arrojan temerariamente á un abismo de peligros, que les encubre una fantasía loca é insensata, y llevan su osadía hasta el extremo de profanar las sacrosantas aras con un juramento sacrílego, con un sí mentiroso que bien pronto van á llorar amargamente.

¿Que sucede á tal matrimonio? Ahora lo veremos. Apenas se apagan las antorchas nupciales, se dan unos besos que ni agitan sus helados corazones, ni menos transportan sus almas á aquellos dulces encantos que experimentan dos amantes, unidos por un amor vado del cielo. Bien pronto el tedio separa sus lechos. El ídolo de las riquezas, y el fantasma de los títulos por la familiaridad con que son mirados pierden para el ambicioso todo su aparato deslumbrador, y siente que falta á su corazon alguna cosa; echa de menos aquel placer que se halla en medio de la laboriosa *medianía*; que endulza una vida llena de trabajos y cuidados, le falta aquel amor que embelesa las almas puras. Del tedio se pasa al aborrecimiento, el aborrecimiento hace insoportable la compañía de aquella persona que no simpatiza con nuestros sentimientos, con nuestros gustos con nuestros deseos: de aquí la discordia, el crimen, el adulterio, la disipacion y el escándalo. ¿Y que descendencia se podrá esperar de esposos tan desventurados? Un hijo tal vez que no aprendió en la conducta del disoluto padre mas que el camino del vicio, ó una hija infeliz, que lejos de instruirse en los deberes de una fiel esposa, y de una virtuosa madre no aprendió en la con-

ducta de la suya mas que á desdeñar todo aquello que santifica á una tímida y prudente doncella, y á estimar tan solo lo que causa el remordimiento y la desdicha.

¡Feliz mil veces el hombre que despues de los tormentos del día, encuentra por la noche los brazos de una casta esposa donde descansar con todo el grave peso de sus dolores!

*José María Posada.*

## A UNA MARIPOSA.

¿Que buscas en mi ventana,  
mariposa voladora,  
que así la rondas ufana  
cuando el sol de la mañana  
los verdes campos colora?

¿Si quizá con tanto afan  
buscas plácidos olores,  
te engañas, aquí no hay flores,  
que puedan ser el imán  
de tus inquietos amores.

Solo un clavel encarnado,  
mústio, lánguido, inodóro  
guardo aquí como un tesoro  
porque me lo ha regalado  
la hermosa que yo enamoro.

Y sus marchitos despojos,  
que no pueden ya incitar  
tus amorosos antojos,  
son el norte á dó mis ojos  
torno siempre á mi pesar.

Veo en ellos la fineza  
del ídolo de mi ardor,  
y en su agostado color  
la imájen de mi tristeza  
y de mi abrasado amor.

Recuérdame su hermosura,  
y su sonrisa halagüeña,  
y su májica dulzura,  
y aquel tiempo de ventura,  
que la contemplé risueña.

No con efimero halago  
emponzoñes mi esperanza:  
huye de aquí sin tardanza,  
que tu vuelo incierto y vago  
simboliza la mudanza.

A saciar vé tu inconstancia  
en mil flores, que el contorno  
perfuman con su fragancia;  
y de mi tétrica estancia  
no envidies un seco adorno.

Que mientras azotas las alas  
contra ese ajado cristal,  
del inmediato rosál  
llamándote están las galas  
y su aroma celestial.

Pero ah! cuanto mas fragantes  
te miman las flores bellas,  
tú mas ingrata con ellas  
cual suelen con sus amantes  
las veleidosas doncellas.

No con efimero halago  
emponzoñes mi esperanza:  
huye de aquí sin tardanza,  
que tu vuelo incierto y vago  
simboliza la mudanza.

Vete al vecino verjel,  
dó puedes á tu alvedrio  
libar deliciosa miel;  
y déjame el clavel mio  
y mi esperanza con él.

*F. Añon.*

## LA ACÉÑERA.

*(Remitido.)*

Surca el Duero una barquilla  
á impulsos de doble remo  
con tanta carga que temo  
se vá en las aguas á hundir.

La baña creciente luna,  
y una muger que allí canta  
y rema á la par y encanta,  
deja su luz percibir.

Las brisas por escucharla  
se han parado entre las flores;  
los insectos zumbadores  
tambien parados están;

Solo las aguas hendidas  
de armónicos sonos llenas  
en sus dulces cantilenas  
acompañándola ván.

¿A donde esa beldad marcha  
por las aguas, á los vientos

dando alegre los acentos  
de argéntea voz celestial?

A donde irá?... mas ya calla;  
para en frente su barquilla  
de luz que trémula brilla  
de una puerta en el umbral.

Era aquella luz su norte;  
de humilde aceña es la puerta  
de par en par ora abierta.  
¿Quién allí la aguardará?

Ya lo veis... un niño, un hombre  
de las sombras han salido  
y hácia la barca han corrido...  
Si la Aceñera será?

Es la misma... esposa, y madre  
y ruiseñor que estasía  
su nocturna travesía  
por ese rio al hacer.

En noche clara ú oscura,  
haya tormenta ó bonanza,  
voga llena de esperanza  
que á su aceña ha de volver.

Ninfa del Duero, bien haya  
quien tal voz y humor te ha dado:  
tu cantar me ha consolado  
en mis cuitas y dolor.

Que lo he de aprender te juro  
y mas por ser parecido  
á uno en Galicia aprendido  
del aldeano cantor.

A mi país delicioso  
sirena, me has transportado  
donde otro tiempo he amado  
con infantil ilusion.

Donde ofreciera mil veces  
el alma la vida entera  
cual tu ofreciste, Aceñera,  
á los aires tu cancion.

Zamora 20 de Mayo de 1845.

MAICLAR. (1)

## SOLEDADES.

### CANTO.

Otro tiempo, cuando el crepúsculo de la tarde encendia las aguas de los mares, y la tranquila noche tendia un negro y misterioso velo sobre los jardines y viviendas de los dormidos hombres, cantaba yo dulces versos llenos de tristeza y de cariño. Ahora ni flores en mi cabeza, ni armonías en mi corazón, ni cuerdas en mi lira... La Musa del amor ni me apa-

rece en los campos, ni me llama á los bosques, ni se pasea conmigo en las riberas ¿qué será?... Bien lo sé: he entrado en años, y las coronas de flores solo sientan bien en las sienes de la adolescencia... Las armonías, el amor y la lira son patrimonio de los predestinados moradores del Edén.

¿Que me importaron las fiestas de los insensatos mancebos? ¿Que fortuna con la vanidad de los presumidos sabios?

Si me hubiera sentado á los pies de los ancianos, y hubiera escuchado sus palabras de desengaño, y meditándolas las guardase en mi memoria, ahora atesoraba la *Sabiduría* hija de la experiencia de una edad prolongada.

Los viejos vieron lo pasado, y dicen «antes éramos felices porque nuestros hijos nos amaban, y decian contadnos historias, que somos ignorantes; pero ahora los insensatos se rien de nosotros y quieren darnos lecciones como si no comprendiésemos su miseria, y la ruindad de sus corazones. Y en verdad, que nuestros corazones anhelan una gloria que pensamos ser eterna, y es tan ligera como el humo de llama fosfórica, porque para conseguirla edificamos torres sobre arena, y esclamamos ilusos con la copa del festin en la mano ¡monumentos de eterna duracion!

Quereis saber como empieza el hombre de ahora? Os lo diré. Antes de emprender á pronunciar el nombre de Dios estudia la ciencia de Pitágoras; con ella está seguro de no errar, diciendo: el cálculo dirige á la felicidad... y de aquí brillantes teorías que nunca se ven en práctica, y nombres pomposos, y promesas lisongeras, de suerte que el imbécil que le escucha ya vé transformado en un paraíso de ventura lo que siempre será valle de llanto.

Nunca me han engañado, no. Hace mucho tiempo que á la caída de la tarde desciendo á las riberas del mar á saludar los extranjeros que desembarcan, estiman mi cortesanía, me llevan entre ellos con fina benevolencia, y á poco tiempo ya supe algunos secretos del corazón de los pueblos. Cuando el viento del Septentrion incha las velas de la nave que los separa del puerto, se me llenan los ojos de lágrimas, y digo hablando con el cielo. ¡Ah! que no me fuera dado ir á una tierra estraña en pós de los recuerdos de mi niñez, y de todos mis consuelos!... pero forzoso me es quedar, porque los hijos de mi patria son mis hermanos, y ellos me amarán algun dia.

Cuando vea al opulento, conmovido por los gemidos del desnudo huérfano, dejar el suntuoso banquete por coger de la mano al hijo de la desventura, y conducirlo á un be-

(1) Esta poesia es de uno de los Mallorquines segun me he asegurado. Poeta. Que sea el Mallorquín Valeriano? Esto dice el autor.

nético asilo, encomendándolo á piadosos maestros: cuando mire á ilustres matronas convertidas en ángeles de caridad enseñar á la inocencia desamparada la doctrina que llenó de santos el cielo y de felicidad las naciones: cuando no oiga los gemidos del artesano sin trabajo, los lamentos del soldado sin premio, y las quejas de la viuda sin amparo, entonces, solo entonces seré feliz, si mi patria no me niega un sepulcro.

J. M. P.

## ESPAÑA GEOGRAFICA,

HISTORICA, ESTADISTICA Y PINTORESCA.

### Descripcion

De los pueblos mas notables del reino é islas adyacentes; su situacion, historia, costumbres, industria, comercio, poblacion, productos, contribuciones, consumos, establecimientos públicos, monumentos, puertos, caminos, puentes, rios, canales, montañas, etc., con una introduccion que comprende la geografia, historia, estadística y administracion general del reino; un apéndice de las ferias, aguas minerales y establecimientos de baños, y un índice por orden alfabético de todos los pueblos.

Un tomo de mas de 1.000 páginas en 4.º mayor, edicion de lujo con preciosos grabados que representan vistas de los monumentos y poblaciones notables, y trages de todas las provincias, impreso con toda elegancia y esmero en esquisito papel. Al fin de la obra, se dará un mapa de España, y un cuadro espresando la distancia de Madrid á todas las capitales y de estas entre sí, con las correspondientes portadas y cubiertas para la encuadernacion. Se publica por tomos ó por entregas á eleccion del suscriptor; pagando el tomo de una vez antes de publicarse la entrega quinta, solo costará 50 rs. en Madrid y 56 en provincia. Despues de la publicacion de esta entrega, el suscriptor pagará tantas cuantas tenga el tomo á razon de 2 rs. cada una, y 10 rs. por cuatro en provincia. Las entregas constan de dos pliegos de impresion, y se reparten dos cada semana desde la última de mayo. La obra estará concluida infaliblemente para fin de agosto.

Se suscribe en Madrid, en el Gabinete literario, Calle del Príncipe, núm. 25, y en las provincias en casa de todos los corresponsales del Establecimiento tipográfico del señor Mellado, editor.

*Se ha repartido ya la primera entrega.*

Recomendamos con gusto á nuestros lectores la dicha obra, ya por lo interesante de

su objeto, ya por la seguridad del buen desempeño que nos hace concebir la nombrada de su autor D. Francisco de Paula Mellado y la 1.ª entrega que tenemos á la vista, y hemos leído con placer por su estilo conciso, por las noticias selectas, y sobre todo por su imparcialidad y buen juicio.

### LECCIONES AUTOGRAFIADAS.

En todas las buenas escuelas de primera educacion se ha preferido dejar á los niños ignorantes en lectura manuscrita, antes que heber este conocimiento en esos odiosos procesos, inútiles á la inteligencia, funestos á la moral y desuniformes para la enseñanza simultanea, mutua, ó mista. Era necesario, empero, que los niños supiesen leer manuscritos.

D. José Maria Flores primer Maestro de escuela normal central en Madrid, vino á sacar á la instruccion primaria de este conflicto publicando sus *Lecciones autografiadas* de letras modernas y antiguas en 5 cuadernos de 24 lecciones cada uno. Tratará el primero de educacion, religion y moral, el segundo de geografia y el tercero de historia, ambas de España, su precio á 5 rs. cada cuaderno. Gustosos recomendamos muy eficazmente esas lecciones á las Comisiones de Instruccion primaria, á todos los maestros y padres de familia.

### ADVERTENCIA.

No permitiéndome mi situacion continuar con la direccion de la *AURORA* lo participo á los señores suscritores, para que en lo sucesivo, si tienen algo que reclamar, lo hagan dirigiéndose á la redaccion de dicho periódico, para el cual seguiré trabajando con toda la frecuencia y esmero que me sea posible.

*Inigo Garcia Gimenez.*

### PUNTOS DE SUSCRICION.

Se admiten suscripciones á este periódico en esta ciudad en las librerías de Rey Romero y Perez.—*Coruña*, Puga.—*Lugo*, Pujol.—*Orense*, imprenta de Pazos.—*Pontevedra*, en casa de D. Antolin Esperon.—*Curcubion*, en casa del encargado de correos.—*Vigo*, botica de D. Francisco Rodriguez Nuñez.—*Vilagarcia*, en casa de D. Ginés de Castro.—*Madrid*, Denné Hidalgo calle de la Montera. Brun calle de Carretas.—*Valladolid*, Viuda de Roldan.—*Barcelona*, Sauri.

Ademas se puede suscribir en cualquier punto por una libranza sobre correos dirigida á la redaccion de la *Aurora de Galicia*, bajo cuyo sobre recibiremos cuantas comunicaciones nos vengán franqueadas.

NUM. 4.º—JUNIO 23.—1845.

SANTIAGO: Imprenta de Nuñez Castaño.